

CARNOTA, SU PLAYA Y SUS HÁBITATS, Y EL TURISMO



© Xabier Vila-Coia

Setiembre de 2017

CARNOTA, SU PLAYA Y SUS HÁBITATS, Y EL TURISMO

Estuve recorriendo esta peculiar zona de “A Costa da Morte” del día domingo 20 de agosto de 2017 al jueves día 24, y lo que observé fue desolador e incomprensible en la época en la que estamos. Incomprensible porque Carnota (su playa, dunas, riachuelos y marismas) están incluidos en la **RED NATURA 2000**, la reconocida red ecológica de ámbito europeo para la conservación de la biodiversidad, y declarada, junto con el “Monte do Pindo”, “**Zona de Especial Conservación**” (ZEC) de sus hábitats y especies por el Decreto 37/2014, de 27 de marzo, de la Consellería de Medio Ambiente, Territorio e Infraestructuras de la Xunta de Galicia.

No soy especialista en la materia, motivo por el que no puedo valorar técnicamente la financiación necesaria o concedida para asumir los costes de mantenimiento de esta ZEC, y tampoco el nivel de colaboración entre las diferentes administraciones estatales (Concello de Carnota, Xunta de Galicia y Gobierno de España) y europeas (Comisión Europea), para conseguir alcanzar los objetivos programáticos establecidos en las Directivas de la CE, relativas a la preservación de los hábitats y ecosistemas naturales, y la flora y fauna silvestres. Sin embargo, sí estoy capacitado para analizar los resultados empíricos, visibles a simple vista, de la acción directa de la actividad humana en el medio natural. Como adelanto en el título, en este trabajo procederé a comunicar la degradación incipiente y creciente que constaté, como mero paseante, en la playa de Carnota y en su entorno, una de las áreas de la referida **Zona de Especial Conservación Carnota-Monte do Pindo**, provocada por las personas que acuden a ella como turistas; bien para tomar el sol, bañarse, practicar el *windsurfing* o cualquier otro quehacer propio de los que disfrutan de sus vacaciones y aficiones.

Es inevitable que mi testimonio sea sucinto, y que tanto en el texto como en las imágenes no se recoja el verdadero estado de deterioro progresivo de esta ZEC, entre otras razones porque la única forma de percibir su estado real es yendo *in situ* a comprobarlo. Y porque en una descripción ese deterioro solamente se puede mostrar de forma parcial, no en su conjunto.

Según el relato de uno de mis informantes, parece ser que el comienzo de la afluencia de turistas se originó a partir de la contaminación provocada por el hundimiento del petrolero Prestige, en noviembre del año 2002. Los voluntarios que fueron a retirar el chapapote a la playa de Carnota supieron de su existencia, quedaron encantados con la belleza del paisaje y propagaron la buena nueva, boca a boca y a través de internet. Este proceso fue creciendo con el transcurso del tiempo y así continúa año tras año. Yo comprobé que existe un gran malestar entre la población debido a este hecho, pues el flujo de visitantes, no siendo masivo, altera no solo la naturaleza sino también la vida de los residentes. Uno de los fenómenos que más malestar genera es la **abundancia de autocaravanas**, debido a que se estacionan sin orden ni concierto y los ocupantes hacen sus necesidades fisiológicas en los campos propiedad de los vecinos. La Voz de Galicia publicó el día 21 de agosto, en la edición de Barbanza, una noticia haciéndose eco de este problema:

La afluencia de autocaravanas genera quejas en Carnota

El bum que ha experimentado el turismo de autocaravanas en Carnota está generando problemas y quejas por parte de residentes que señalan que la elevada presencia de este tipo de vehículos en las playas no deja espacio en los aparcamientos. Ayer mismo, se contabilizaban cerca de medio centenar de casas rodantes en la playa de Maceiras.

Fuentes de la Policía Local reconocían que se están dando problemas de convivencia y que realizan rondas por las playas advirtiendo a los autocaravanistas que pueden aparcar, pero no acampar. Asimismo, abogan por regular esta práctica con una ordenanza.

En el siglo XXI, la mejor manera de que un paraje natural se conserve es que el ser humano no tenga noticia de su existencia; pero una vez descubierto, su preservación pasa necesariamente por la implementación de medidas legales conducentes a restringir el número de personas que lo visitan, y las actividades que se realizan en ese espacio. En la década de 1980 la playa de Carnota y sus alrededores era un lugar casi virgen. Por no tener no es que no tuviera apenas visitantes; no tenía ni pisadas en la arena. Hoy la situación cambió bastante; para mal. Para mal de las especies animales y vegetales, del arenal, de las peñas y del mar; para mal de la mayoría.

Últimamente, políticos y expertos en variadas materias han escrito y hablado sobre el gran avance que supone la “democratización” de los viajes y el turismo. Estos actores emplean de forma sesgada un término derivado de un concepto fundamental en ciencia política, recogido en la palabra “Democracia”, de tal manera que hacen un uso interesado y perverso de él. La democracia, en sentido estricto, no es más que un procedimiento de elección de representantes políticos en los que se considera depositada la soberanía popular. Se trata de un sistema de gobierno de la mayoría con respeto de las minorías. El error de estos actores consiste en equiparar la “democratización” (implantación de la democracia donde no la había), a la “masificación”, que es otra cosa y produce efectos bien diferentes: la primera construye; la segunda destruye.

Por este motivo, las estrategias de conservación tienen que resolver la dicotomía: **Protección o barbarie**. Porque ya Ortega y Gasset en “La rebelión de las masas” (1929), advirtió de que el hombre medio se considera a sí mismo un ser al que todo le está permitido y que a nada está obligado, al que no le preocupa nada más que su bienestar y satisfacer sus crecientes necesidades. No obstante, estas necesidades —añado yo reinterpretando las ideas de Adorno e Horkheimer, plasmadas en su reconocido texto “Kulturindustrie” (La Industria Cultural) del año 1944—, en lo que se refiere al lucro de la industria turística no las inventa él mismo; son creadas por la publicidad, que actúa como estimulante del deseo y del consumo, elementos fundamentales de la lógica de maximización del beneficio y de continua apertura de nuevos ámbitos de negocio inherentes al capitalismo avanzado. Procesos promovidos asimismo por las administraciones públicas, estatales y europeas.

Así lo hace, por ejemplo, el Concello de Carnota en la publicidad institucional (subvencionada por la "Deputación da Coruña") de los sitios relevantes del pueblo (playa y hórreo), donde junto a dos hermosas imágenes de ambos utiliza el lema **"Aínda existe un lugar que tes que descubrir"** (Todavía existe un lugar que tienes que descubrir). Podrían haberlo hecho mejor, puesto que se trata de una ZEC, acaso de este modo: **"Aínda existe un lugar que tes que descubrir; e coidar"**. Demostrarían una sensibilidad cuya falta es imperdonable en la cuestión que estoy tratando.

Nos guste o no, incluso en democracia, todo tiene un límite. Hasta el *sagrado* derecho a la libertad de expresión e información comporta ciertas restricciones si en su ejercicio se lesionan derechos fundamentales de los ciudadanos. Siendo esto así, ¿cómo no va a tener límites el turismo cuando sea necesario? No solo por un exceso de visitantes a un determinado emplazamiento, sino también cuando el lugar visitado, por sus especiales características, lo requiera; independientemente de la cantidad de personas que acudan a él. En este sentido, la educación (y el control) de la gente es trascendental dado que **cientos pueden provocar una devastación mayor que diez mil personas respetuosas**. Por eso es oportuno señalar aquí dos experiencias que viví durante mi estancia en Carnota. En la primera, una niña pretendía bajar al regato que discurre por debajo de la plataforma de aproximación a la playa para coger cangrejos. A falta de quien lo hiciera, fui yo quien tuvo que informarle de que no estaba permitido introducirse en el agua en ese sitio, ni llevarse ni matar a los animales. En la segunda, en el mismo regato, una madre de familia dirigiéndose a su prole pronunció la siguiente frase: "Joé, podíamos hacer un libro con tanto bicho que hemos visto".

Hay que concienciar a los ciudadanos, a las administraciones, a los políticos, a los propietarios del capital y a los aspirantes a serlo, de que un espacio de interés natural, o una ciudad histórica, no son un parque temático a donde va uno a consumir y entretenerse (como sucede en Santiago de Compostela y en su milenario "Camiño", y en Barcelona); antes al contrario, la visita a estos lugares, verdaderas riquezas de y para toda la humanidad, tiene que ser lo opuesto a un acto consumista; tiene que ser, y es, una vivencia personal especial y única. Porque sino **las dinámicas turísticas, sean concebidas como servicio o como industria, destruyen el medio natural y la identidad de pueblos, ciudades y culturas**.

Lo que acabo de señalar me lleva a comentar otra deficiencia que observé: **la inexistencia de carteles aconsejando ciertas conductas y prohibiendo otras, y la falta de vigilantes y de imposición de sanciones a quienes incumplan las normas establecidas para la conservación de los ecosistemas terrestres y acuáticos propios de la zona**. Es inevitable prohibir, por ejemplo, coger cangrejos y otras especies del río, el mar, la tierra o el aire; tirar papeles, latas, envases, tapones, colillas..., en todo el territorio protegido, y también en el que no esté, lo cual debería de ser un comportamiento cívico habitual. Aconsejar, por otra parte, **evitar la contaminación acústica** como la producida por algunos turistas (nunca fue mejor empleado el término), que llegan al aparcamiento con la música de la radio del coche a todo volumen, perturbando los silencios y los sonidos característicos de estos hábitats y el bienestar de las especies que viven en ellos. Yo tan solo vi un cartel informando del "Plan de conservación da pillara das dunas", muy interesante, por cierto, pero está colocado en un

lugar apartado y, aún por encima, se impide llegar a él mediante una cinta cuya existencia no acabo de comprender. ¡Véase la imagen de la penúltima página de este informe! En ella no puede pasar desapercibido que, aunque estaba cerrado, hubiera en esa localización un puesto de venta de helados, pues sus envoltorios constituyen uno de los elementos contaminantes que más abundan en toda el área protegida.

A la pregunta que hice a vecinos de Carnota sobre la razón por la que en el pueblo en general, y en la franja de la playa en particular, hay tanta basura, uno tras otro me respondieron lo mismo: se debe a la falta de dinero. Y aprovechaban para quejarse del actual alcalde, de sus antecesores y de los políticos en conjunto: **“Soamente están para gañar cartos e non fan nada”**. Desde luego, no deja de ser una contradicción que habiendo aumentado el turismo, el Concello carezca de ingresos suficientes para retirar los desperdicios que aquel genera. Sin olvidar que, como quedó evidenciado por lo mostrado hasta ahora, **el objetivo último no es dejar que los visitantes ensucien y contaminen y luego arreglar el estropicio; sino todo lo contrario: es evitar, por todos los medios, que esto ocurra**. Las ZEC tienen que mantenerse limpias como una patena para impedir que sus hábitats se deterioren, se quiebre su hemostasis, y acaben desapareciendo.

Relacionada con esta cuestión, en el suplemento de La Voz de Galicia, “La Voz de Barbanza”, del día miércoles 23 de agosto de 2017, se publicó la siguiente noticia:

Carnota busca voluntarios para el cuidado del litoral

El Concello de Carnota, que el año pasado fue catalogado como entidad de acción voluntaria, ha lanzado un llamamiento a nivel local a los jóvenes de entre 16 y 30 años (la franja de edad que entra dentro del plan de Garantía Juvenil) para que se sumen a una campaña medioambiental que se llevará a cabo antes de que finalice el verano.

El objetivo es reclutar a un grupo de unas ocho personas, que se encargarán de realizar distintas labores para el cuidado del litoral, como son la limpieza del sistema dunar y la marisma carnotana, recogida de residuos en el final de esta y en los regatos, así como desbroces y mantenimiento de la vegetación. Tras ello, se hará una exposición fotográfica en la que se mostrará el antes y el después. Para participar, deben llamar al 981 857 032.

Lo inconcebible es que el mantenimiento en un estado óptimo de los arenales de la playa, del complejo dunar, de las marismas y de los riachuelos de una Zona de Especial Conservación, recaiga bajo la responsabilidad de un pequeño grupo de voluntarios sin cualificación específica para la labor que van a desempeñar, y que esta tenga lugar solamente al final de la temporada veraniega. Es inconcebible, entre otros motivos no menos importantes, porque una parte considerable de la basura (principalmente la de pequeño tamaño: tapones, colillas y similares; pero también los pañuelos de papel y algunos plásticos), enseguida se oculta en la arena y bajo la tierra y el lodo de las zonas húmedas, siendo entonces casi imposible verla y retirarla, quedando allí hasta que de modo espontáneo reaparezca en cualquier momento; a veces pronto; a veces tarde o nunca. Estas labores de limpieza deben ser realizadas por profesionales remunerados,

que conozcan cuál es la frecuencia conveniente para llevarlas a cabo sin dañar los biotopos y, al mismo tiempo, impedir que los desperdicios permanezcan definitivamente en ellos.

Los gallegos, pero también quienes no lo son, tienen que concienciarse de que es preciso poner en valor su patrimonio histórico-cultural y natural; ahora bien, eso no consiste en dejarlo arrasado por aquellos que lo visitan a cambio de cierto beneficio económico para unos pocos; o para muchos. Al contrario, estriba en cuidarlo, mimarlo y protegerlo para que perdure indefinidamente en su estado original, o que, en todo caso, sean los sucesos imponderables o la evolución natural los que provoquen su modificación o extinción. Yo estoy convencido de que si la playa de Carnota y sus alrededores estuvieran en Francia, Alemania o los Estados Unidos, ya tendría reconocido el estatus de protección que merece y necesita de forma imperiosa. Sin duda, similar al que ya poseen las Islas Cíes.

Las fotografías de los anexos de este trabajo fueron tomadas en el acceso en el que desemboca el camino asfaltado que discurre al lado de la iglesia de Santa Comba. No visité las otras entradas a la playa (Boca do río, Maceiras...), pero lo más probable es que su estado sea similar; o peor. En ellas se muestran elementos contaminantes en varias localizaciones que representan una pequeña parte de la ZEC, una de las más concurridas: el arenal de la playa en un radio de trescientos o cuatrocientos metros a la izquierda del punto de entrada, en el complejo dunar próximo a la plataforma que conduce a la playa, y en los junquerales adyacentes a dicha plataforma y al camino.

Sin llevar a cabo un cálculo preciso, de mayor a menor abundancia, estos son los residuos que encontré:

Papeles: restos de pañuelos y toallitas, hojas de periódicos, pañales.

Plásticos: botellas, recipientes de helados, tapones, etc.

Latas de refrescos de diversas marcas.

Envoltorios: zumos, dulces, helados, etc.

Colillas.

Paquetes de tabaco (algunos ya descoloridos por la luz solar).

Finalizo mis observaciones y reflexiones acerca de la Zona de Especial Conservación Carnota-Monte do Pindo, con una consideración personal: **la riqueza cumple el enunciado del primer principio de la termodinámica, puesto que, como la energía, no se crea ni se destruye; se transforma.** En consecuencia, la riqueza de los espacios naturales, sometida a la codicia de los hombres, se transforma (y desaparece como tal) en riqueza de capital. Viene a ser, por lo tanto, como desnudar a un santo cuya advocación socorre a la mayoría (conformada por los factores abióticos y bióticos de los ecosistemas, incluidos los seres humanos integrados tradicionalmente en ellos), para vestir a otro, benefactor de una minoría.

ANEXO FOTOGRAFICO I

Protección





















ANEXO FOTOGRAFICO II

Barbarie



































▲ Praia de Carnota

Plano de Conservação da Praia de Carnota



